

DE YO

José Luis Bobadilla

Para ubicar y entender cualquier trabajo poético en nuestros días es necesario comprender los problemas y desarrollos de la poesía que le precedió. Con el siglo XX el mundo entró de lleno en la crisis que se prefiguraba desde el siglo anterior y el poeta la poesía y el poema – entraron en crisis también. Como consecuencia muchos de los supuestos en torno a la poesía y al poeta fueron cuestionados. El modo en que el poeta realiza hoy su trabajo y vive en el mundo es distinto al de los tiempos pasados.

Un desarrollo importante con múltiples variantes a lo largo del siglo XX – que aparece en los poemas modernos – fue el uso de la primera persona centrada en el pronombre “yo”. Está por supuesto el caso emblemático de Fernando Pessoa – quien resolvió – recién entrado el siglo – el conflicto de sus diversos intereses mediante los conocidísimos heterónimos. Pessoa encontró que uno es muchos – diferencia significativa con respecto a la posibilidad simple de poner en palabras de otros las propias palabras. El recurso de la máscara no era ya suficiente – hubo que ir más lejos.

Otro uso del “yo” sería el empleado por el poeta norteamericano Robert Creeley quien – en varios de sus libros – pero significativamente en *Pieces* del año sesenta y nueve – intenta de algún modo cifrar la estructura fragmentaria del pensamiento utilizando un “yo” poético que a veces se desdobra en un “tú” – confundido entre su relación con los otros – la vigilia – el sueño – la memoria y la fantasía. En el ámbito de la poesía latinoamericana es imposible no mencionar el poema *Purgatorio* de 1979 – del chileno Raúl Zurita – en donde la imagen que me parece mejor podría ilustrar al texto – es la de un cerebro abierto siendo urgado por distintas manos que sacan siempre algo distinto.

La idea que subyace en estos ejemplos tiene que ver en reali-

dad con la consideración sobre quién es realmente quien escribe los poemas – o de otra manera – ¿es posible aún la poesía lírica? El problema es muy complejo – habría que comenzar por definir qué es realmente la lírica. Pero con ánimo de seguir adelante – diré que la poesía en su veta de mayor prestigio – es decir – la lírica – sólo puede escribirse bajo la confianza de un supuesto prácticamente inaceptable – al menos en nuestro presente – de que uno sabe realmente quien es. Esto además significa que quien escribe poemas líricos – utiliza una forma poética sin fisuras – dice lo que dice y punto. Y así es – la poesía no dice salvo lo que dice – pero eso que se dice dejó de ser absoluto – “yo es otro” – escribió Rimbaud dando fin con esta sentencia a mucha poesía anterior a la suya. Sabotear el “yo” fue un proceso común en diversos poetas del siglo XX – minarlo – destruirlo hasta quedar solamente retazos – distorsiones – parcialidades... y parecería además que estos retazos – distorsiones – parcialidades del “yo” – son también descripciones de la última poesía que se escribe.

Los poetas contemporáneos desprestigiaron al “yo” hasta desaparecerlo. Como consecuencia – los poemas que surgieron – se volvieron más críticos – más auto-referenciales – poesía del lenguaje la llamaron algunos poetas norteamericanos – se introdujo el azar – el fragmento – la cita como elementos compositivos – la idea de la forma como proceso e incluso – se llegó a considerar el proceso de escritura por encima del resultado o del poema – cito a Gottfried Benn:

Confieso que estoy mucho más interesado en el proceso creativo o compositivo de las obras que en las propias obras. Esto, ruego notar, es un rasgo moderno...

Los líricos modernos nos ofrecen directamente una filosofía de la composición y una sistemática de la creación.¹

¹ Benn, Gottfried. “Problemas de la lírica”. *El poeta y su trabajo IV*. Puebla: UAP, 1985.

Sin embargo recientemente – se sabe que de ningún modo la lírica desapareció – comienzan a aparecer en todas las latitudes del mundo – poetas que vuelven a escribir utilizando el “yo” – y esto ha despertado nuevas inquietudes. Pienso específicamente en el poeta norteamericano Jerome Rothenberg – quien después de realizar un trabajo inmenso a lo largo de más de cuarenta años – por recuperar las experiencias poéticas más primitivas – así como por defender los ideales de los movimientos de vanguardia y sus continuidades en los últimos procesos poéticos – experiencias en algunos casos colectivas – publica *A Book of Witness*² – un libro compuesto por poemas que prácticamente comienzan todos con un “yo”.

¿Qué fue lo que hizo que Rothenberg escribiera de nuevo poemas de este tipo? En una nota que aparece en el mismo libro cuenta que la desaparición del uso del “yo” en los poemas de algunos poetas contemporáneos con la intención incomprensiblemente insuficiente – de liberar al poema de “la interferencia lírica del individuo como ego” según una cita de Charles Olson – sería una “perdida inmensa y su eliminación fútil” para la poesía. Pero además agrega una variante al uso lírico tradicional que me parece atendible:

...la primera persona ha sido uno de nuestros recursos más importantes en la poesía, algo que surge en todos lados en nuestro pasado y presente más profundos. Me refiero a una primera persona que no está restringida a la actitud confesional usual, sino que es el instrumento en el lenguaje para todos los actos donde se es testigo, la llave con la que nos abrimos a otras voces más allá de la nuestra.

Desde luego que este planteamiento revaloriza el uso del “yo” lo libera del conflicto de la identidad – de ¿quién es realmente

² Rothenberg, Jerome. *A Book of Witness. Spells & Gris-Gris*. Nueva York: New Directions, 2003.

quien escribe el poema? – y del aspecto relativo al ego – argumento con que muchos poetas desacreditan a la lírica.

Esta “nueva poesía lírica” – por nombrarla de alguna manera – en la que se es testigo – en el sentido que Rothenberg observa – los poetas restringen muy bien lo que su “yo” puede abarcar – diferencia importante con respecto a la lírica anterior. A esto quizá se debe que la elección de muchos poetas se dirige a lo íntimo y pequeño – en lugar de lo grande – lo universal y lo prestigioso. Pongamos – por ejemplo – los poemas “familiares” del peruano José Watanabe – un libro como *Quelque chose noir*³ del poeta francés Jacques Roubaud – en donde sin lamentos y a partir de meditaciones y relaciones rápidas reproduce instantes de la vida en común con su recién fallecida esposa – o de nuevo – los más recientes poemas de Robert Creeley⁴. Es lo mínimo – la realidad más próxima – las relaciones con los objetos – en donde Francis Ponge todavía tiene mucho que enseñarnos – el habla circundante moviéndose y ventilando – lo que puede notarse ahora – en alguna poesía.

Otoño 2003.2

³ Este libro publicado por Roubaud en 1986 apareció traducido al español por Luisa Erxenike como *Algo negro*. España: Bassarai, 2001.

⁴ El último libro de Robert Creeley es: *If I were writing this*. Nueva York: New Directions, 2003. En donde por decirlo así – reflexiona sobre sus relaciones personales con amigos y familia de forma relajada y clara – *Keep it / short and clear* – dice en un poema dedicado a Gregory Corso. Con la conciencia de una mente que se aleja del cuerpo al final de una vida generosa – *My mind goes on its own particular way / and leaves my apparent body on its knees...*

